

# REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

## BIOGRAFIA.

### ACUÑA.

Figura entre los poetas mas señalados del siglo XVI *Hernando de Acuña*, de noble y distinguida familia en Portugal, y nacido en esta Corte á principios del año de 1500. Aunque son muy escasas y diminutas las noticias que de su vida nos quedan, se sabe que sirvió, como su amigo Garcilaso, al emperador Carlos V en la carrera de las armas, concurriendo á la mayor parte de las acciones gloriosas que tuvo que sostener este principe contra las potencias con quienes estuvo constantemente en guerra. Su valor, su noble y generoso carácter, su mucha ilustracion y su claro ingenio, le procuraron la estimacion general de nacionales y extranjeros. Parece que murió en Granada por el año de 1580 pleiteando en aquel tribunal sobre el condado de Buendia. Estuvo casado con doña Juana de Zúñiga, mas se ignora si sobrevivió ó no á su esposa, y si tuvo ó no sucesion en ella.

Fué Acuña uno de los ingenios mas sobresalientes de su época, muy aventajado en las traducciones del latin, en que ejerció su pluma. Su amigo y contemporáneo Garcilaso de la Vega, elogió en un bello epigrama latino su libro de *El caballero determinado*, dedicado al emperador, en 1552, traduccion del de Oliverio de la Marche en escelentes coplas castellanas, y en la cual sustituyó á algunas alegorias, anécdotas é historias extranjeras, otras de su cosecha y propias de nuestra nacion, añadiéndole ademas el último libro. Esta obra se imprimió en Salaman-

ca en 1573, y es una de las mas señaladas que escribió Acuña, y en gran manera estimada por la pureza y elegancia con que supo manejar en ella la lengua castellana.

Sus obras poéticas, que no vieron la luz en sus dias, fueron impresas igualmente en Salamanca en 1791 en 4.º; el poema en versos sueltos endecasílabos de *la contienda de Ajax, Telamon y Ulises sobre las armas de Aquiles*, por mas que este asunto haya sido sacado de la Iliada de Homero, no deja de tener novedad en el órden y disposicion de la fábula, fluidez y elegancia en la versificacion, grandeza en los pensamientos, dignidad y decoro en los caracteres y en la expresion.

La trova de *la Lira de Garcilaso*, es decir, de la oda de este último á *la flor del Guido*, que empieza *Si de mi baja lira*, es sumamente graciosa. Propúsose Acuña ridiculizar en este juguete la mala traduccion que hizo D. Gerónimo de Urrea del *Orlando furioso* del Ariosto, y lo hace de la manera que podrán ver nuestros lectores por los trozos, que por via de muestra vamos á insertar.

De vuestra torpe lira  
ofende tanto el son, que en un momento  
mueve al discreto á ira  
y á descontentamiento;  
á vos solo, señor, os dais contento.

Yo en ásperas montañas  
no dudo que tal canto endureciese  
las fieras alimañas,  
ó á risa las moviese,  
si natura el reir les concediese.

Y cuanto habeis cantado  
es para echar las aves de su nido;  
y el fiero Marte airado,  
mirandoos, se ha reido

de veros tras Apolo andar perdido.

¡Ay de los Capitanes  
en las sublimes ruedas colocados,  
aunque sean Alemanes,  
si, para ser loados,  
fueran á vuestra Musa encomendados!

¡Mas, ay, Señor, de aquella,  
cuya beldad de vos fuere cantada!  
que vos dareis con ella  
dó, verse sepultada  
tuviese por mejor que ser loada.

Que vuestra Musa sola  
hasta á secar del campo la verdura;  
y al lirio y la viola,  
dó hay tanta hermosura,  
estragar la color y la frescura.

¡Triste de aquel cautivo,  
que á escucharos, señor, es condenado!  
que está muriendo vivo,  
de versos enfadado,  
y á decir que son buenos es forzado.

Fué Acuña muy celebradò en su tiempo por  
su valor militar, no menos que por su grande  
ingenio. D. Luis Zapata, en su *Carlos Famoso*  
dice de él:

Nos dió tambien el cielo á D. *Fernando*  
*de Acuña*, que asaz honra aqueste bando.

Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*, hace  
de él este elogio:

*D. Fernando de Acuña* ilustremente  
bebió en la márgen de la sacra fuente,  
cuando escribió para mayor trofeo  
de la dificultad de su deseo:  
*que el mas seguro golpe de acertarse,*  
*por darse con mas fuerza suele errarse.*

G. E.

## BOSQUEJO

DE LA HISTORIA DE LOS VIAGES.

POR CHATEAUBRIAND.

No disputemos pues á un gran hombre la obra  
de su genio. ¿Quién es capaz de describir lo que  
sintió Cristóbal Colon cuando despues de atra-  
vesar el Atlántico, en medio de una tripulacion  
amotinada, y pronto á tomar la vuelta de  
Europa sin conséguir el objeto de su viaje,  
distinguió una lucecilla en una tierra desco-  
nocida que le ocultaba la noche? El vuelo de  
las aves le habia guiado hácia América: el

resplandor del hogar de un salvaje le puso  
de manifiesto un nuevo mundo. Colon de-  
bió experimentar algo de aquel sentimiento  
que la escritura atribuye al Criador, cuando,  
despues de sacar á la tierra de la nada, vió  
que su obra era buena. *Vidit Deus quod esset*  
*bonum*. Colon creaba un mundo: sabido es  
lo demas: el inmortal genovés no dió su nom-  
bre á la América: fué el primer europeo que  
atravesó cargado de cadenas, aquel Océano  
cuyas olas midió antes que otro alguno. Cuan-  
do la gloria es de tal naturaleza que sirve á  
los hombres, casi siempre es castigada. Mien-  
tras los portugueses costean los reinos del  
Quiteva, de Sedenda, de Mozambique, de  
Melinda, imponen tributos á los reyes mo-  
ros, penetran en el mar Rojo, terminan la  
vuelta de Africa, visitan el golfo Pérsico y  
las dos penínsulas de la India, surean los ma-  
res de la China, tocan en Canton, reconocen  
el Japon, las islas de las Especerías y hasta las  
riberas de la Nueva Holanda, siguen in-  
finitos navegantes la senda trazada por las  
velas de Colon. Cortés trastorna el imperio de  
Méjico y Pizarro el del Perú. Aquellos con-  
quistadores caminaban de asombro en asom-  
bro, y no eran ellos lo menos sorprendente  
de sus aventuras. Creían haber explorado to-  
dos los abismos tocando en las últimas on-  
das del Atlántico, y desde la cima de las  
montañas del Panamá descubrieron un se-  
gundo Océano que cubria la mitad del globo.  
Nuñez Balboa descendió á la playa, se metió  
en el agua hasta la cintura, y sacando su es-  
pada, tomó posesion de aquel mar en nombre  
del rey de España. Entonces los portugueses  
exploraban las costas de la India y de la Chi-  
na: los compañeros de Vasco, de Gama y de  
Cristobal Colon, se saludaban desde las dos  
riberas del mar desconocido que les separaba:  
los unos habian vuelto á hallar un mundo an-  
tiguo: los otros habian descubierto un mundo  
nuevo; y desde las playas del Asia á las pla-  
yas de América los cantos de Camoens res-  
pondian á los cantos de Ercilla, á través de las  
soledades del Océano pacífico.

Juan y Sebastian Cabot hicieron á Ingla-  
terra el presente de la América septentrional.  
Cortereal volvió á encontrar Terranova, dió  
nombre al Labrador, marcó la entrada de la  
bahía de Hudson, que llamó el *estrecho de*  
*Anian*, y por el cual se esperó encontrar pa-  
so para las Indias orientales. Jacobo, Car-  
tier, Vorazani, Ponce de Leon, Walter Ra-  
leg, Fernando de Soto, examinaron y colo-  
nizaron el Canadá, la Arcadia, la Virginia, las  
Floridas. Yendo á tocar en Spitzberg traspas-  
aron los holandeses los limites fijados á la  
problemática Thulé: Hudson y Baffin se en-  
golfaron en las bahías que llevan sus nombres

Se colocaron en sus posiciones matemáticas las islas del golfo Mejicano. Américo Vespucio hizo la delineación de las costas de la Guyana, de Tierra firme y del Brasil: Solís halló el río de la Plata: Magallanes, penetrando en el estrecho á que dió nombre, se engolfó en el gran Océano: fue muerto en Filipinas. Su nave llegó á las Indias por el occidente, volvió á Europa por el cabo de Buena-Esperanza, dando así la primera vuelta al mundo. Este viaje duró mil ciento ochenta y cuatro días: hoy se hace en ocho meses.

Creíase aun que el estrecho de Magallanes era la única vertiente que abría paso al Océano pacífico, y que al mediodía de este estrecho se unía la América á un continente austral: Francisco Drake primero, y en seguida Shouten y Lemaire doblaron la punta meridional de América. Entonces se fijó por aquella parte la geografía del globo: se supo que América y Africa, terminando en los cabos de Hornos y de Buena-Esperanza pendían en punta hácia el polo antártico, en un mar austral sembrado de algunas islas.

En el gran Océano fueron conocidos por Cortés la California, su golfo y el mar Bermejo; Cabrillo se remontó á lo largo de la Nueva California hasta los cuarenta y tres grados de latitud norte. Galli se elevó hasta los cincuenta y siete grados. En medio de tantos periplos verdaderos colocaron sus quiméricos viajes Maldonado, Juan de Fuca y el almirante de Fonte. Behring fué quien fijó al noroeste los límites de la América septentrional como fijó Lemaire al sudeste los límites de la América meridional. América ataja el camino de la India como un inmenso dique entre dos mares.

Los primeros navegantes portugueses habian distinguido hácia el polo austral una quinta parte del mundo, se halla delineada con bastante corrección en un mapa del siglo XVI, que se conserva en el museo británico. Pero esta tierra, costada de nuevo por los holandeses, sucesores de los portugueses en las Molucas, fué llamada por ellos *tierra de diemen*. Al fin recibió el nombre de *Nueva Holanda*, cuando Abel Tasman acabó de darla vuelta; en este viaje tuvo Tasman conocimiento de la Nueva Zelanda.

Los intereses comerciales y las guerras políticas no dejaron largo tiempo á españoles ni portugueses en el pacífico goce de sus conquistas. En vano habia trazado el papa la famosa línea que dividía el mundo entre los herederos del genio de Gama y de Colon. La nave de Magallanes habia probado físicamente á los más incrédulos que la tierra era redonda y que existían antípodas: de suerte que la línea recta del soberano pontífice no dividía nada

sobre una superficie circular, é iba á perderse en los cielos. No tardaron pues en ser disputables y confusos derechos y pretensiones.

Establecieron los españoles en América y los portugueses en las Indias: ingleses, franceses, daneses y holandeses acudieron á ser partícipes de la presa. Descendían en tropel á todas las playas: plantaban un poste, enarbolaban una bandera, tomaban posesion de un mar, de una isla, de un continente, en nombre de un soberano de Europa, sin consultarse si pueblos ó reyes, hombres ilustrados ó salvajes eran los legítimos dueños de aquellos lugares. Imaginaban los misioneros que el mundo pertenecía á la Cruz, apoyándose en que Cristo, conquistador pacífico, debía someter al Evangelio á todas las naciones, pero los aventureros de los siglos XV y XVI lo entendían de un modo más material: creían santificar su codicia desplegando el estandarte de la salvacion en una tierra idólatra: este signo de una potencia de caridad y de paz venia á ser de persecucion y discordia.

Por todas partes se acosaron los europeos: no parecía sino que un puñado de extranjeros, esparcidos en dos inmensos continentes, carecía de espacio en que situarse. No solo se disputaban los hombres aquellas tierras y aquellos mares en que esperaban encontrar oro, diamantes, perlas, aquellas comarcas que producen el marfil, el incienso, el aloé, el té, el café, las ricas telas, aquellas islas en que crecen el canelo, el árbol de la nuez moscada, el de la pimienta, la caña de azúcar y la palmera de sagú, sino que se degollaban hasta por una roca estéril bajo los yelos de ambos polos, ó por un miserable establecimiento en el rincón de un desierto. Aquellas guerras, que no ensangrentaban al principio sino su cuna, se entendieron con las colonias europeas á toda la superficie del globo, y envolvieron en su estrago á pueblos que ignoraban hasta el nombre de los países y de los soberanos á quienes se les inmolaba. Un cañonazo disparado en España, en Portugal, en Francia, en Holanda, en Inglaterra, en el fondo del Báltico, hacia que se pasase á cuchillo á una tribu salvaje del Canadá, reducía á la esclavitud á una familia negra de la costa de Guinea, ó trastornaba un reino de la India. Segun los diversos tratados de paz se encontraban franceses, ingleses, portugueses, españoles, holandeses ó daneses, los chinos, los indios, los africanos y los americanos: algunos puntos de Africa, de Asia y de América cambiaban de dueños segun el color de una bandera llegada de Europa. No eran los gobiernos de nuestro continente los únicos que se abrogaban esta supremacía: simples compañías de mercaderes, bandas de filibustieros hacían

la guerra en provecho suyo, gobernaban reinos tributarios, islas fecundas, con solo el auxilio de un mostrador, de un agente de comercio, ó de un capitán de piratas.

(Se continuará).

## CRÓNICA LITERARIA.

### LA NUBE.

Con este título ha empezado á publicarse en esta corte un periódico de literatura, cuyas doctrinas se encaminan á corromper el gusto literario, autorizando, según dice en su primer número en el último grado posible, en la mayor efervescencia, las ideas mas exageradas. Sin entrar á indagar, porque tal no es nuestro objeto, lo que la *Nube* se haya propuesto conseguir defendiendo esa libertad de ideas, esa anarquía literaria, haremos algunas ligeras reflexiones, que tal vez podrán contribuir á que nuestro colega no avance en ese camino sin límites, en que seguramente no ha de hallar gloria ni reputación, ni ha de recoger lauro alguno.

Oprimidas las letras por una mano de hierro, desterradas de España á la par que sus mejores cultivadores, y encerradas en el seno de algunos hombres estudiosos, sabido es que en la época del despotismo yacían en deplorable abandono, y si alguna vez daban señales de vida era para lamentar el triunfo de la ignorancia, coronada por el gobierno supremo del estado. En esa época no hubo literatura, ni era posible que la hubiese, porque el genio muere en las prisiones al paso que la libertad dá ensanche al pensamiento, el cual se forma y robustece al aire libre del mismo modo que las plantas, comparación exactísima aunque muy vieja. Esto es lo que sucedió cuando el despotismo fue derribado, abriéndose con el cambio de instituciones una nueva era intelectual que, por mas que diga la *Nube*, no ha sido tan estéril é infecunda que no haya producido buenas y excelentes obras, tanto poéticas como dramáticas.

Entonces, como no podía menos, á la parálisis y la postración sucedió una actividad siempre creciente, lanzándose la imaginación hácia todas partes, abarcándolo todo, y comprendiendo en sus ilimitados deseos todos los ramos de las ciencias, porque la actividad literaria quería igualarse á la actividad política, uniendo la reforma científica sus sueños y sus delirios á los sueños y los delirios de la reforma

social. Así es que se involucraron todos los géneros y todas las escuelas, de lo que no debe maravillarse la *Nube*, sabiendo que cuando se camina por una senda no trillada, es preciso, para no atascarse á cada momento, saltar por arbustos y matorrales, hollando hasta las mismas flores.

Sin embargo, dominando esa confusión, rodeando ese laberinto creado por las imaginaciones descarriadas, sobrenadando en medio del caos y el desorden, aparecieron muchos ingenios que, haciéndose órganos de las doctrinas proclamadas por una nueva escuela literaria, dieron á luz sus primeros ensayos, convertidos en el día en obras clásicas, á despecho de cuanto en contrario manifieste la *Nube*, periódico armado del escepticismo y la duda, y broquelado con la ironía y el sarcasmo.

Mientras que, apoderándose del teatro, esos ingenios creaban entre nosotros la literatura dramática, y con ella la poesía conforme á las doctrinas nuevamente introducidas y al gusto de la época moderna, otros se refugiaron al seno de la revolución política, recogiendo sus odios, heredando su furor, y sembrando ideas que no nos es dado calificar, porque esto sería ageno de nuestra misión, y se apartaría de nuestro principal objeto.

A poco vimos esa multitud de periódicos políticos, que engendrados en medio de las batallas vieron la luz entre los trastornos revolucionarios, se nutrieron con el veneno de los diversos bandos, tomaron calor de los disturbios sociales, y adquirieron nueva fuerza, á medida que se aumentaban la irritación de los unos y el encono de los otros. El público saludó con alborozo la aparición de esos diarios que iban á halagar sus pasiones, y desde entonces fueron condenados á muerte todos los periódicos literarios que mientras durase aquel estado se publicaran, decreto que se cumplió, desapareciendo sucesivamente cuantos volvieron la espalda á las luchas civiles, no queriendo bañarse en las charcas de sangre, ni revolcarse en el cieno á que todos los partidos políticos han descendido.

Mas no por eso la revolución política consiguió abogar la revolución literaria. El drama continuó su gloriosa carrera, y refugiada la poesía á esos periódicos llenos de lodo, aparecía de vez en cuando en medio del inundo cenagal de las pasiones, esparciendo sus perfumes y borrando con su aroma el olor á sangre y pólvora que exhalaban aquellas infectas columnas. Esto probará á la *Nube* que va sumamente descaminada sosteniendo que en España no hay literatura, y queriendo resucitar con su exageración y su extravío el extravío y la exageración que se deben á los trastornos

sociales y á una revolucion, si no tan loca y violenta como la francesa, al menos desordenada y furiosa como ella.

Si en el dia continuase ese estado violento y exagerado; si en vez de irse calmando las pasiones anduviesen desbordadas como anteriormente, creeríamos que la *Nube*, arrastrada por el vértigo y el delirio revolucionarios, no pudiendo ser dueña de sí misma, se lanzaba á predicar ideas disolventes, llevada del espíritu de secta y del amor á algun sistema literario. Pero cuando se experimenta un cambio saludable en las ideas políticas y literarias; cuando se advierte un movimiento reaccionario, de cuyo seno han de salir el verdadero sistema de reforma social, y el verdadero progreso en la ciencia; y cuando, sobre todo, lejos de pertenecer la *Nube* á secta alguna no aboga por sistema fijo, condena las reglas, solo reconoce extremos y proclama doctrinas que ella misma dice son desorganizadoras, no comprendemos su mision, y la declaramos altamente perjudicial, en nombre del buen gusto, el raciocinio y el progreso intelectual de nuestra época.

Afortunadamente se perderá su voz como el mismo periódico pronostica; entonces tal vez entrarán en el buen camino sus ilustrados redactores, uniéndose á los que, no pudiendo hacer otra cosa, nos ocupamos en llevar algun piedrecillas á ese monton de ricos mármotes, destinados á formar el monumento que algun dia habrán de alzar á las glorias literarias hábiles y estudiosos arquitectos.

JOSE MANUEL TENORIO.

#### Poesías de Don Juan Martínez Villergas.

Los muchos materiales aglomerados en la redaccion de la *Revista de Teatros*, nos han impedido hasta ahora consagrar un artículo al exámen de la coleccion de poesías jocosas y satíricas del jóven Villergas, dignas por cierto de un recuerdo en esta época, en que de todo se habla, en que todo se critica. Vamos, pues, á cumplir hoy con este deber, aunque brevemente sea, por no permitir la estrechez de nuestras columnas estendernos todo lo que quisiéramos.

Si del tomo que tenemos á la vista se arancasen cuatro ó seis páginas, seria en nuestro concepto mayor su mérito. Dotado el Sr. Villergas de una brillante imaginacion, ha sabido dar á todos sus cuadros y descripciones una gracia, un sabor picante en el cañero de Iglesias, á quien muchas veces deja muy atrás, tanto, por lo qu

atañe á la malicia de las alusiones, como á la galanura y facilidad del decir. *El sueño con la ciudad de Jauja*, *los Mandamientos*, *Chanzas como veras*, y *veras como chanzas*, y otras composiciones, pueden pasar como modelos: casi todos los epigramas son escelentes, con especialidad algunos que ya habíamos visto publicados en el *Semanario Pintoresco*.

Las páginas que deseáramos no ocupasen lugar en dicha coleccion, merecedora en nuestro entender de un distinguido puesto entre las obras de los amantes de nuestras letras, son aquellas que contienen epigramas personales y visiblemente dirigidos á poner en ridiculo personas apreciables que todos conocemos, y cuyas producciones podemos citar con orgullo. Por lo demás creemos que las poesías del jóven Villergas se leerán siempre con gusto, á pesar de estar salpicadas en su mayor parte de alusiones políticas, que por lo regular suelen ser causa de que queden condenadas al olvido muchas producciones de mérito.

#### REVISTA DE LOS TEATROS.

Ricardo el negociante Fabio el novio y algo mas.

Estéres en demasía han sido los productos de la revolucion literaria, que con la política tuvo origen en nuestro suelo: con mas ó menos fortuna han figurado en ella diferentes autores sin haber alcanzado á formar con sus obras un todo compacto, una escuela: si muchas de esas producciones se consideran aisladas, se advierte en ellas el sello de la hermosura; su conjunto es deforme. De esta falta de unidad proviene el extravío del gusto: ni los que escriben un drama ni los que á el concurren saben á qué atenerse; aquellos ríen ó lloran segun su humor se lo inspira: estos aplauden ó silban segun su buen ó mal talento. Lo único que se debe á la revolucion literaria es el total esterminio de lo antiguo: disgustan las comedias de Calderon y de Tirso, como las de Moratin y las tragedias de Quintana: se ha destruido todo sin edificarse nada desde que espantaban al público los venenos y puñales de Hugo y Dumas hasta el dia en que les arrullan y aletargan las insípidas producciones que del *Ambigu comique* y de la *Gaité* nos traen. Al menos en Paris hay un teatro donde todavia asiste el público á las comedias de Moliere y á las tragedias de Racine. Nosotros solo de traducciones nos ali-

mentamos : con todo algo se progresa en este género : sus protagonistas ya no son gente perdida y vagabunda como *Antony*, antes por el contrario todos tienen nombre de bautismo y posicion social: si hay un *Bruno* es *Tejedor*, si hay un *Gaspar* es *Ganadero*, si hay un *Ricardo* es *Negociante*, si hay un *Fabio* es *Novicio*. Sin mas preámbulos vamos à ocuparnos de estos dos últimos dramas.

Algo mas tolerables serian las traducciones si todas fueran como *Ricardo el Negociante*, y esto que está muy lejos de ser excelente en clase de drama: no deja de haber acierto en el plan, si bien no es tan feliz su desarrollo, de donde sigue hallarse en embrión algunas de las buenas situaciones que no escasean por cierto en esta obra: fuera injusto negarle interés y exagerado calificarla de sorprendente. La ejecución fué de lo mejor que hemos visto en el teatro del Príncipe, aparte las comedias de Breton y las traducciones de Vega en que actrices y actores echan el resto: conviene exceptuar à la Matilde Díez que siempre es la misma encantadora. Mucho ha escitado la bilis de algun periódico la circunstancia de haber sido llamado à las tablas D. Isidoro Gil: si en esto hay culpa será de los que le llamaron, y no del que salió, cediendo à la mala costumbre, aunque no sin repugnancia. En nuestro sentir ya no son estas demostraciones ni provechosas, ni nocivas: carecen absolutamente de significacion á consecuencia de lo mucho que se han prodigado.

*Ricardo el Negociante* ha sido víctima de *Fabio el novicio*, pues se suspendieron las representaciones de aquel para preparar las de este. Ya se ve, era preciso celebrar el aniversario de setiembre y celebrarlo con estrépito: en el año pasado hizo el gasto *Jusepe el Veronés*, dramon de bullanga y patriotería, debía estrenarse en 1842 otro à quien adornasen las mismas circunstancias en el teatro de la Cruz lo entendieron de otro modo. *Sobresaltos y congojas* el 1.º de setiembre de 1841, *No ganamos para sustos* el 1.º de setiembre de 1842. Hay coincidencias mas raras y significativas de lo que parece, ¡y luego nos reimos de que los antiguos buscaran sus agüeros en el canto del gallo y en el vuelo de las aves! Nada podemos decir de *Fabio el Novicio* sino que gustó poco; no asistimos al teatro aquella noche, amen de otras razones, porque nos hemos propuesto no gastar un real en las traducciones del distinguido literato.

A. FERRER.

### Concierto del miércoles en el Circo.

Ya se anunció que esta funcion lirica tenia por objeto, ademas del deseo de proporcionar al público madrileño un rato variado y ameno, la presentacion al mismo de la buena donna Soprano doña Dolores Franco, que reemplaza à la señora Bobay.

Desde luego podemos decir que la sustitucion es ventajosa para el público y para la empresa del Circo; y no porque la señora Franco es española, como hemos oido decir à algunos precitados de artistas, pues esta no es una razon, sino porque en realidad la señora Bobay (y sentimos tener que estampar esta comparacion que todos habrán hecho) no llega ni con mucho al mérito de la señora Franco.

Pero seremos justos: esta donna no ha cantado hasta ahora en teatro alguno, y así no es extraño que en el concierto del miércoles se presentase con temor, particularmente en el *recitativo* de la cavatina: los aplausos que el público la prodigó à su salida cruzaron sin duda por su mente al principio del *allegro*, pues lo cantó bien, tocando con limpieza de ejecución las notas agudas. Sin embargo, en donde estuvo mas dramática fue en el dúo de *Gli Arabi* que cantó con el señor Olivieri con mucho aplomo y valentía. La señora Franco tiene la voz clara en los medios: cuéstale trabajo entonar las notas bajas y à veces se pierden las altas entre la armonía de la instrumentacion: su escuela es la misma que la de la Villó; sabe sentir los afectos y espresarlos, y posee dotes para brillar.

Mucho mejor cantó la jóven de Bernardi la cabatina de *Scaramuccia* que la de la *Caritea*: decimos esto porque en el *allegro* de esta última no entró à tiempo en las palabras *Il rigor d' un padre amato*, y tuvo otro descuido en el final. Ha llegado despues à nuestra noticia que no fué suya la culpa, sino del que le daba las palabras, por no habérselas dado oportunamente. La Bernardi con su hermosa voz *vibrata* y con toda la estension del contrato puede hacer mucho, si sigue estudiando como hasta aqui. La aconsejamos que modere un poco su viveza, y que cante sin temor, segura de que así agrada siempre.

Salió bien el duetto del *Moises en Egipto* que ejecutaron con espresion los señores Olivieri y Anconi: pero debemos dejar consignado que las piezas mejor cantadas en toda la noche fueron la aria de *Asur* de la *Semiramide* y el *terceto* de *Scaramuccia*: en ambas piezas se mostró el señor Gianni un verdadero artista: tampoco debemos callar que Debezzi

moduló su voz en el tercetto, mejor que en todo lo que hasta ahora ha cantado.

La Señora Petit y el Señor Morrá fueron muy aplaudidos en el *Pas de deux*: nada podemos decir hoy acerca del mérito de este, porque el que escribe el presente artículo es profano por lo que toca al arte de Terpsícore. La señora Franco dió fin al concierto recogiendo nuevos aplausos en el rondó de la *Ipermestra*.

Concluimos estos líneas felicitando á la direccion por la escogida eleccion de las piezas que se cantaron, y deseamos que se ponga pronto en escena la *Betty*, para que con mas datos podamos juzgar á la nueva donna y al Sr. Gianni.

J. M. DE ANDUEZA.

## POESÍA.

### IMPRESIONES DE LA NOCHE.

¡Qué bella, ó noche, estás! y qué preciada multitud de luceros asombrosa brilla en tu manto azul, donde colgada campa la bella Luna magestuosa!

Las auras en los árboles murmurán, y su blando quejido adula el alma; arrecian algo mas, silban, apuran, y quédase otra vez en suave calma.

Al tranquilo compás del manso viento la cima de los bosques bambolea, y en pausado oscilante movimiento se mece blandamente y se cimbréa.

En perenne y monótono sonido el torrente despeña sus raudales, y á lo lejos del mar se oye el bramido, que azota los desiertos arenales.

Silencio, magestad, quietud, pavora se nota por do quier, y el mundo yerto parece de otro mundo triste hechura, do todo es por nacer, ó todo es muerto.

Cesó el rumor del dia clamoroso, y el continuo bullir de los vivientes; y ocupó su lugar mudo reposo, que tal vez deja oír sonos dolientes.

Asi en el vasto campo de batalla tras de la vocería y grita fuerte, los bravos sucumbiendo, el ruido calla, y se esparce el silencio de la muerte.

El rio sigue en tanto murmurando, las aves gritan de la selva oscura,

y los montes, sus ecos redoblando, tienden su negra sombra en la llanura.

El cielo brilla en claridad preciosa, el hondo valle en media luz sombría, y la Luna de tinta misteriosa, baña el azul de la region vacía.

Todo duerme en la paz: solo está alerta la Providencia, que cobija el mundo con ala maternal, y está despierta velando el sueño universal, profundo.

¡Qué bella, ó noche, estás! ¡cuán apacible halla tu soledad mi fantasía! ¡cuán dulce, melancólica y sensible eres al corazon, noche sombría!

¿Pero todas tus pompas y bellezas solo son para mí? ¿no hay otros seres, que celebran conmigo tu grandeza, que loen al autor de tus placeres?

¿Seré yo solo habitador perdido de este palacio de silencio umbroso, como viejo torreón triste y temido por consejas del vulgo fabuloso?

El que puebla este alcázar encantado, su dueño y su señor ¿dónde está ahora? ¿dónde que no contempla estasiado la magnífica casa donde mora?

Bajo mezquino albergue sepultado envuelto en sueño estúpido y pereza, yace en miseria el infeliz, guardado de su ingénua virtud y su pobreza.

Y en congojoso afán el rico vano vela en el lecho de marfil y de oro, alerta al ruido, y en la avara mano estrechando las llaves del tesoro.

El soldado, que espera la alborada, pensando en las delicias de su aldea, ensaya en su garita la tonada, que cantará á su amor cuando le vea:

Mientras su general haciendo vana la ventura, que el pecho le predice, le prepara una acción para mañana, de donde nunca vuelva el infelice.

Y allá en garito inmundo el libertino con algazara impúdica, insolente, las horas parte entre el amor y el vino, canta, rie, blasfema, jura y miente...

Perdónalos, Señor: los hombres todos no miran de tus obras los destellos, y corren á su abismo en varios modos. Dirigeles tu luz: Perdon por ellos.

Dirigeles tu luz, que ya de hinojos la venda arrancarán que los obceca; al cielo han de mirar, y de sus ojos la fuente manará, que estaba seca.

Si, manará, Señor: también los míos  
vienen llanto sin fin, que me han legado  
de mi vida pasados estravios,  
y bien sabes, Señor, cómo han estado.

De día y por la noche, enfermo ó sano,  
cantaré sin cesar clemencia tanta,  
hasta que selle mi morir tu mano,  
y se apague la voz en mi garganta.

Porque es dulce, buen Dios, estar ya cierto  
de haber sido á tu amor restituído;  
porque es muy dulce, si se pisa el puerto,  
pensar en el peligro padecido.

La piedra desgajada de lo alto  
se precipita con veloz premura,  
aumenta su violencia en cada salto,  
y halla en el hondo valle sepultura.

Así yo fascinado resbalaba  
en la pendiente fácil del delito  
y por hallar el fondo me esforzaba,  
y acercaba mi fin este prurito.

Tras de cada escalon que descendía  
de diamante una puerta se cerraba,  
y delante de mí otra se abría,  
que á pasar adelante me brindaba.

Pasé.....obstinéme, merecí el castigo,  
que despreciaba el corazón malvado,  
y ya el vértigo atroz podía conmigo,  
y ya estaba en la sima trastornado.....

Pesado como el plomo, Dios bondoso,  
tu brazo es de juzgar, leve cual pluma  
el brazo del perdón; mi ruego ansioso  
movióle como el viento feble espuma.

Y estendióse hácia mí, y hácia el altura  
sacóme de entre el cieno en que yacía,  
y desde el fondo de la noche oscura  
sacóme á donde viera el claro día.

A tu piadosa voz amodorrada  
el alma despertó de su letargo:  
vi, Señor, tu poder, y vi mi nada,  
y corrió de mis ojos lloro amargo.

¡O llanto bienhadado! ¡ó gran clemencia!  
¡ó mudanza sin par, trueque inaudito!  
¡ó día el más feliz de mi existencia,  
que á la virtud nació, morí al delito!

Desde entonces corrió feliz mi vida,  
como plácido arroyo en la llanura,  
sin deseos ni pena aborrecida,  
que enturbie el corazón con su amargura.

¿Que son, sin ti, Señor, el sabio vano,  
y el oro, y la corona con la espada?

son polvo y nada más, y humo liviano  
que al soplo de aflicción se vuelve en nada

Solo guiando tú, sabio y clemente  
toda dificultad se allana y cede:  
solo de tu favor con el ambiente  
este mar de dolor surcar se puede.

Solo siendo tu amigo gusté ar s'oso  
dolicias y placeres que ignoraba;  
solo por ti gozé calma y reposo,  
cuando el espanto general reinaba.

Llamóme á su presencia el cruel tirano,  
y ostentó su poder y su bravura:  
temblaba el orbe al golpe de su mano,  
y á mí causóme risa su locura.

Redobla su furor, y me amedrenta  
porque al ídolo vano no incensaba;  
mas siempre le burlé que el alma exenta  
en el seno de Dios se solazaba.

Ruge el hondo huracan, túrbase el cielo,  
y el trueno retumbando se estremece;  
el globo se encapota en denso velo,  
y el relámpago brillo y desaparece.

Amedrentado el hombre del castigo  
corre como el reptil á su guarida;  
mas yo en tanto temor sereno digo:  
«el que truena es amigo de mi vida.»

Vendrá la negra muerte esterminando  
en alas de la peste y de la guerra  
mil víctimas hará, fiera cambiando  
en tumba universal la vasta tierra.

Y yo mi vez aguardaré á la entrada  
de mi casa gozoso, apercebido,  
como espera la virgen ataviada  
la lleven al altar con su querido.

¡Qué reposo, Señor, y qué concierto  
siente el alma de ti fortalecida!  
La esperanza es la vida del desierto;  
pero el justo ya goza en esta vida.

¿A quién clama el impío arongojado,  
cuando la adversidad truena sombría,  
cuando en el lecho del dolor postrado  
entra por su ventana el postrer día?

¿A quién clama en su loco desvario  
si olvidó, eterno Dios, que él mundo insano  
es una leve sombra, es un vacío  
donde no hay otro apoyo que tu mano?

Perdónalos, Señor: los hombres todos  
no miran de tus obras los destellos,  
y corren á su abismo en varios modos.  
Diríjeles tu luz. Perdón por ellos.

A. M. ORDÓÑEZ.

MADRID: IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.